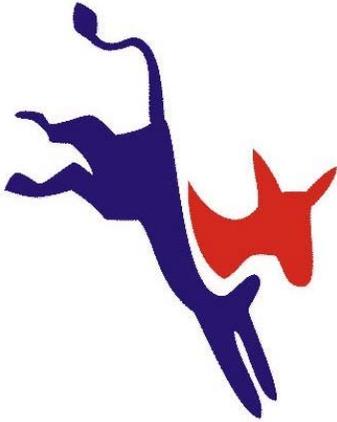


¿Exceso de Democracia? Los dilemas del Partido Demócrata.

Alfonso J. Rojas Alvarez.



La indecisión en la que se encuentra actualmente el Partido Demócrata de Estados Unidos, ha llevado al replanteamiento de una gran cantidad de reglas bajo las cuales se designa el nominado a la presidencia por ese partido. Pocos tenían dudas sobre la victoria en Noviembre del 2008 (elecciones presidenciales) de ese partido y su candidato, pero al presente, es incluso hasta posible que el favorito sea el candidato Republicano. El virtual empate en las elecciones de este partido, está dando la posibilidad a ciudadanos de estados que nunca tuvieron importancia, de hacer escuchar su voz y participar del proceso de manera más activa que nunca. El comediante Steven Colbert se refiere jocosamente a la situación de las elecciones de Pennsylvania diciendo que en este momento, es la segunda vez en la historia de ese país cuando Pennsylvania importa, siendo la primera el 4 de Julio de 1776, el día que en Philadelphia se firmó el acta de independencia de Estados Unidos. Pero esa oportunidad de participación está debilitando al partido. Mientras John McCain ha tenido la candidatura amarrada por bastante tiempo, y su labor ha sido el de reunificar al Partido Republicano, los demócratas siguen tirándose lodo entre ellos, afectando las lealtades partidarias, al punto de que según varias encuestas, de quedar nominada la senadora Hillary Clinton (NY.), muchos simpatizantes de su contrincante el Senador Barack Obama (Il.) preferirían votar por el Partido

Republicano o abstenerse del todo, antes de votar por ella, y la misma situación se da a la inversa.

Pero fuera de los dimes y diretes de los medios o las preferencias que una u otra persona pueda tener, lo importante a recalcar de este proceso y este “stalemate” en que se encuentra el Partido Demócrata, es la discusión que se puede formular sobre los procesos internos de los partidos políticos y la relación con la democratización de los mismos. En una época en que tanto en nuestro país como en la mayoría de América Latina surgen movimientos que abogan por partidos inclusivos y democráticos como alternativa a los partidos tradicionales, -donde bajo sus premisas, no son democráticos ya que los candidatos no son electos mediante procesos puramente democráticos sino basados en caudillismos, liderazgos y clientelismo-, la situación en que se encuentra el Partido Demócrata nos lleva a formularnos algunas preguntas. ¿Qué tan democrático debe ser un partido? ¿Hasta qué punto se deben democratizar los procesos de un partido sin afectar su constitución y sus elementos de unidad? Y más aún, ¿Cuál debe ser el límite entre esa búsqueda de democracia interna partidaria, y el fortalecimiento de los liderazgos unificadores? ¿Es tan beneficioso –a nivel electoral- un partido altamente democrático, sobre uno liderado por “caciques” que definen las líneas partidarias? Esta pregunta cobra importancia cuando nos planteamos una situación hipotética en la que uno de los dos candidatos Demócratas (Candidato A) en cuestión no se hubiera decidido lanzar. El otro (Candidato B) estaría desde hace meses en el camino a una victoria “por goleada” sobre John McCain, y el Partido Demócrata estaría recuperando control absoluto de 2 de los 3 poderes en que se divide el Gobierno de ese país. A estas alturas, estando en peligro la victoria Demócrata en Noviembre, muchos se preguntan si el largo proceso de

primarias del partido les ha beneficiado en su fin superior (obtener el poder o en consecuencia, evitar a los Republicanos en el poder).

Disyuntiva Legitimidad/Eficacia. Para responder estas preguntas, es particularmente importante tomar en cuenta la fundamental disyuntiva entre legitimidad y eficacia que se presenta en la gran mayoría de procesos de gobernabilidad interna en cualquier asociación humana y que puede ser una herramienta interesante para visualizar con mayor claridad este proceso de un partido político. Este modelo de legitimidad/eficacia, formulado por importantes académicos como Gabriel Almond y Manuel Alcántara plantea que entre más legítima intente ser la asociación con sus integrantes, va a perder eficacia en su actuar y entre más eficiente intente ser la misma, va a perder legitimidad, o aprobación de la mayoría de sus miembros, por el fundamental principio de incompatibilidad entre estos dos parámetros. Y el punto más importante de esta disyuntiva, es la manera en que los conceptos de dictadura y democracia se relacionan con la misma. Según los autores de la misma, un sistema dictatorial en la ejecución de sus acciones es altamente eficaz, ya que el proceso de toma de decisión está concentrado en un solo actor. El dictador dice, se hace y punto, le guste a quién le guste, pero por ese mismo “le guste a quién le guste”, es que pierde legitimidad, es decir, no responde a los deseos de la mayoría de miembros de la asociación, sino que responde únicamente a los deseos del dictador, por lo que ésta es prácticamente nula. Por otra parte, en un sistema totalmente democrático donde todo se elige con intervención de todos los miembros, los procesos de decisión van a ser altamente legítimos, ya que las posiciones de todos han sido escrutadas y consideradas después de un amplio proceso dialéctico de discusión, pero este mismo proceso puede ser largo y tedioso y al final de cuentas

no se termina haciendo nada, o una simple decisión tarda una gran cantidad de tiempo, ergo, la pérdida de eficacia. Este concepto es fácil de visualizar con un ejemplo. Imaginemos una familia que desea ir a almorzar y debe escoger un tipo de comida, un restaurante y una ruta para llegar al mismo. En la familia Demócrata, todos los puntos son tomados en cuenta, todas las opiniones valen y todas las decisiones son llevadas a cabo mediante un proceso de votación. Primero deben elegir el tipo de comida que desean, por lo que cada miembro de la familia tiene 5 minutos para expresar su posición, y luego proceden a una votación. Luego hacen lo mismo con el restaurante, y luego con la ruta. A la larga, en una familia de 4 miembros, el proceso demócrata toma aproximadamente 60 minutos sólo en disertaciones sobre el opinión, más el tiempo necesario en las votaciones. A la larga de 2 horas, la familia va a estar contenta toda, porque la decisión fue justa, pero van a haberse muerto de hambre y más bien deberían estarse planteando para cenar, lo que les tomará otro largo proceso de 2 horas. Al final nunca van a comer, pese a que las decisiones que tomen, van a ser aprobadas por todos. En la familia Dictadura, el padre elige el restaurante y hacia él se dirigen sin siquiera escuchar lo que los otros tengan que decir. Al padre no le toma ni un minuto en decidir adonde van, y en 20 minutos ya van a haber terminado su comida y listos para regresar a su hogar, pero el problema de esto, es que la elección del restaurante puede que no sea aprobada por los otros miembros de la familia, incluso al punto de que uno llegue a no comer porque no soporta la comida que venden en ese lugar. Al final el padre terminará posiblemente con una sublevación y no podrá volver a ir a comer con su familia.

Todo esto para explicar una herramienta que puede ser muy útil para la constitución de nuestros partidos políticos y para derribar la falaz creencia de que

deben existir algunos partidos “realmente” democráticos, donde el ciudadano tenga real participación sobre los esquemas de los partidos tradicionales. Entonces, ¿hasta dónde debe llegar el nivel de democratización dentro de un partido, para que este mismo sea realmente democrático? ¿Se debe elegir hasta el color de las servilletas, hasta el candidato presidencial para que sea realmente democrático? ¿O eligiendo solamente al candidato ya es suficiente?

Es imposible realmente determinar el nivel de democracia que un partido necesite, ya que todos los mismos necesitan encontrar un balance dentro de la disyuntiva legitimidad/eficacia que satisfaga sus objetivos a corto, mediano y largo plazo.

Proceso del Partido Demócrata. Analicemos ahora entonces los procesos de democratización del Partido Demócrata, los cuales nos permitirán visualizar la forma en que por medio de reformas a sus propios estatutos han inclinado la balanza algunas veces hacia un lado y algunas hacia otro de la disyuntiva, y de paso, nos encontraremos que la situación que actualmente vive el Partido Demócrata no es tan única como los medios pretenden hacernos pensar, y ha sido resuelta de manera que beneficiaría directamente a uno de los candidatos de la actualidad.

Para explicar el concepto de Superdelegado, primero debemos hacer una breve introducción al proceso de elección de un candidato según los estatutos de la actualidad. La elección de un candidato dentro del Partido Demócrata es realizada por medio de delegados, un sistema relativamente parecido en espíritu al de Colegios Electorales del nivel nacional, pero con sustanciales diferencias que le dotan de particularidad. Los delegados electos van a una convención que

usualmente se realiza en grandes estadios, donde los líderes del partido dan grandes discursos y evocan el sentimiento partidista, así como apoyan a algún candidato determinado. De no obtenerse el “número mágico” se procede a repetir la elección cuantas veces sea necesario hasta que algún candidato obtenga la nominación. Los tiempos entre votaciones de las papeletas se caracterizan por llamadas, negociaciones y hasta candidatos del piso, lo cuales pueden surgir como candidatos de consenso en búsqueda de romper el desempate existente. Sobre el sistema de delegados, existen varios tipos de delegados pero la división más importante se da entre los que tienen “mandato” y aquellos que no lo tienen. El mandato se refiere al concepto de los delegados que deben responder al a voluntad popular expresada en las urnas del territorio al cual representan, es decir, un delegado electo con mandato, por Illinois, debe votar en la convención por el candidato que ganó el voto popular en ese estado. La otra división, se refiere a los delegados sin mandato, es decir, aquellos que pueden votar por el candidato que deseen, sin ninguna atadura durante la convención, estos mismos candidatos sin mandato se dividen en los PLEO (Party Leaders or Executive Officers) y los delegados estatales sin mandato. Los PLEO se refieren al grupo de miembros del partido que pueden tener alta influencia e importancia dentro de las estructuras del partido, y que pueden votar por el candidato que deseen dentro de la convención del partido. Los delegados estatales sin mandatos, usualmente son electos en pequeñas convenciones dentro de cada estado y pese a que no deben responder a lo expresado en las urnas, usualmente lo realizan, es decir, pese a que el delegado sin mandato de Illinois no debe votar por el candidato que ganó ese estado, usualmente lo realiza en concordancia con el apoyo de la población hacia una figura particular.

Usualmente cuando se dan las convenciones donde ningún candidato está en capacidad de ganar, estos delegados cobran importancia, ya que pueden orientarse hacia un candidato nuevo o hacia el opositor, dadas las circunstancias particulares.

Historia. Para ampliar el entendimiento de los procesos electorales, así como llegar al fondo de la esencia de la existencia de figuras como el PLEO es importante analizar la situación histórica en la que surgieron, y utilizando la herramienta de legitimidad/eficacia podremos visualizar como respondieron a la necesidad del balance que la misma disyuntiva exige.

El primer precedente relevante en la historia de los delegados se remite a la desastrosa convención Demócrata de 1968, donde se creó la creación de la

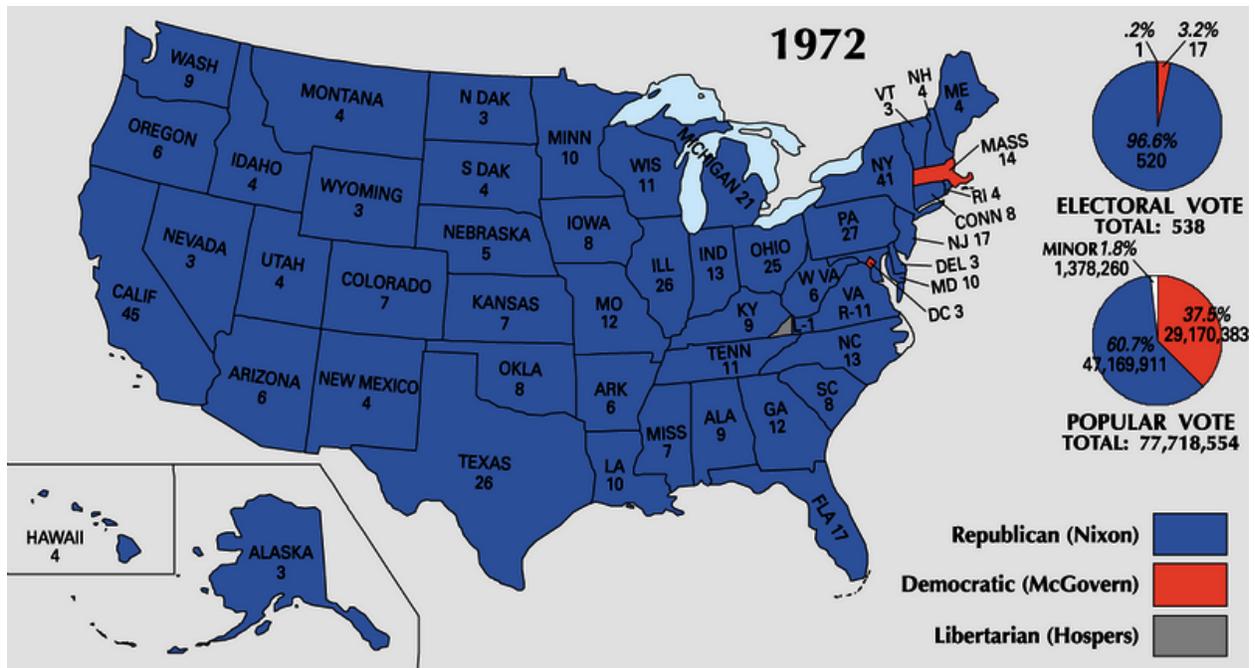


Comisión McGovern-Fraser, liderada por George McGovern, quién a la larga sería el candidato presidencial en 1972 por parte del Partido Demócrata. La convención de ese año se vio caracterizada por la negativa del presidente Lyndon B. Johnson de no buscar la reelección, el asesinato de Robert Kennedy, el hermano del fallecido

presidente John F. Kennedy y el asesinato del activista de derechos humanos Martin Luther King. Fuera de estos eventos, existía una ruptura en posiciones sobre la Guerra en Vietnam, lo que llevó a posiciones encontradas durante esta convención, que a la larga terminaría nominando a Hubert Humphrey, sólo para verlo fracasar estrepitosamente en la elección contra Richard Nixon. Las lecciones de esta convención fueron las que propusieron la creación de la comisión

McGovern-Fraser, esta comisión surgió como una reformadora de los estatutos del Partido Demócrata, para ampliar los niveles de participación y representación dentro de la convención del partido, es decir, un intento por aumentar considerablemente la legitimidad del proceso de nominación de un candidato, ya que por los resultados electorales no se podía decir que estaba contando con un alto nivel de legitimidad, y peor aún, la eficacia, el lado hacia el que se había inclinado el péndulo en el pasado, se había visto negada por los eventos precedentes a la convención. Los resultados de la comisión McGovern-Fraser entonces se referían a mayor participación popular, y que los delegados tuvieran que responder a la posición de los votantes, fuera de simplemente apoyar a quien ellos decidieran. De aquí surgió el concepto del mandato, los delegados con mandato y los delegados sin mandato, pero el concepto de delegados sin mandato se vería bastante disminuido, con resultados sorprendentes.

Para la elección de 1972, el candidato presidencial fue George McGovern, el mismo que dirigió la comisión de reforma a los estatutos, algo que evidentemente muchos recalcaron como un interés directo de McGovern en las reformas, ya que le servirían para lograr la nominación. Y pese a este nivel de alta legitimidad con que contaba el partido, es evidente que la eficacia se vio altamente afectada, y no es necesario explicar con palabras la catástrofe que significó la elección nacional para los Demócratas, es suficiente con una imagen sobre los estados ganados por cada partido. Los Azules, representan los estados en los que Richard Nixon obtuvo la victoria (Partido Republicano), los estados Rojos representan los estados que George McGovern ganó. Pese a que hoy en día los colores popularmente se han invertido, en este momento ese era el patrón.



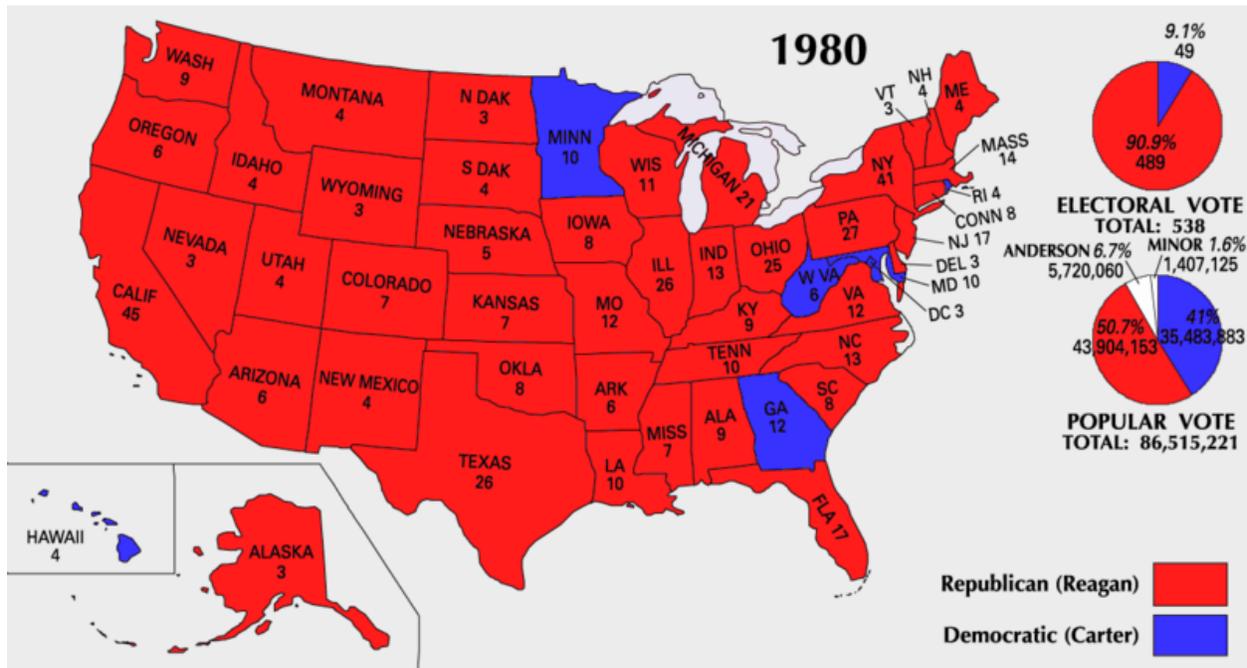
Fuente: Wikipedia

Como es evidente, el Partido Demócrata sufrió una pérdida de Eficacia estrepitosa, que llamaba a urgentes reformas dentro de los sistemas de participación del partido.

Pese a esta derrota, el sistema se mantuvo relativamente constante, la atribución de la derrota no podía darse únicamente a la reforma del modo de elección sino a situaciones coyunturales que habían debilitado al Partido Demócrata. Por lo tanto, en la elección de 1976, el candidato Jimmy Carter obtuvo un amplio margen de apoyo en las elecciones primarias y se enrumbo hacia una victoria en la elección nacional, sobre el presidente Gerald Ford. Cuando parecía que el ambiente dentro del partido demócrata estaba nuevamente en calma, después de los desastres de 1972 y 1968, surgieron dos factores que hicieron colapsar nuevamente al partido. El primero, la dudosa administración de Jimmy Carter, considerada una de las peores en los últimos tiempos. Segundo y más importante, la aparición del inimaginablemente popular Ronald Reagan en el partido



Republicano, el cual creó una coalición que arrasó en todo el país en la elección de 1980 y llevó a una década entera en la que el Partido Demócrata tuvo algunas de sus peores crisis. Para este momento, los colores ya se encontraban revertidos, el Rojo representa a Ronald Reagan y el azul a Jimmy Carter.



Fuente: Wikipedia

Una vez más el desastre llegaba al Partido Demócrata, y nuevas reformas eran requeridas, ya que era evidente que el sistema actual no estaba funcionando, juzgando por las elecciones anteriores, el péndulo se encontraba desequilibrado y la eficacia estaba dejando en un punto tan precario, que sencillamente no estaban ganando elecciones, o más bien, las estaban perdiendo de forma estrepitosa.

Superdelegados. En 1982 una nueva comisión fue formada para buscar reducir el desastre dentro del Partido Demócrata. Jim Hunt de Carolina del Norte, presidió esta comisión, que propuso por primera vez el concepto de Superdelegados, es decir, el delegado sin mandato absoluto constituido principalmente por líderes del partido y oficiales ejecutivos, es decir PLEOs el resto serían los delegados estatales sin mandato. Pese a que estos delegados constituyeron únicamente el 14% en este momento. (Para las elecciones del 2008 estos representan un 20%). Para este momento, pese a que se sacrificaba un poco la legitimidad, se buscaba que los Superdelegados, con mayor consciencia sobre el sistema partidario, pudieran ayudar a fortalecer los tiquetes presidenciales, en búsqueda de lograr recuperar el poder. Es decir, el péndulo se inclinaba un poco más hacia la eficacia.

Para la elección de 1984, se dio por primera vez un evento en el que los Superdelegados demostraron su poder. En la elección primaria del Partido Demócrata, los candidatos Gary Hart y Walter Mondale tuvieron una reñida contienda, y para el momento de la convención, Mondale se encontraba con una precaria ventaja en el voto popular sobre Hart, el cual había ganado 16 estados, mientras que Mondale había ganado 10. Al final, en la convención los Superdelegados se inclinaron por Mondale, alegando su inevitabilidad y este recibió la nominación de manera holgada. Este sienta el primer precedente en que los Superdelegados llevan a unir al



partido, y fuera de tener una complicada convención, lograron unificar las bases y hacer parecer la victoria de Mondale como holgada. La eficacia estaba actuando finalmente, aunque para su desgracia, el poder de Ronald Reagan era virtualmente imparable lo que le llevó a ganar la reelección en 1984. Los

demócratas recuperarían el poder hasta 1992, cuando Bill Clinton, como parte de una nueva ola de demócratas, trajo un mensaje de la tercera vía. Pese a que el camino de la eficacia se mantuvo andante en el Partido Demócrata, sus resultados han sido mixtos, siendo un precedente interesante la elección del 2004, en la que Howard Dean inicialmente contaba con el apoyo de la mayoría de Superdelegados, pero las victorias de John Kerry llevaron a gran cantidad de estos Superdelegados a cambiar su posición y apoyar a Kerry, quién eventualmente perdería la elección con George W. Bush. Parecía entonces, que pese al viraje en eficacia que el partido logró y que le llevó a conservar las victorias de Bill Clinton, estaba surgiendo una nueva crisis de legitimidad. Fuera de estas situaciones, el panorama se mostraba bastante positivo para los Demócratas de cara al 2008, año en que tenían sus esperanzas puestas en finalmente recuperar el poder.

Barack Obama. Cuando el panorama dentro del Partido Demócrata se mostraba



con una victoria holgada de Hillary Clinton en las elecciones primarias, surgió un candidato de Illinois, Barack Obama, un personaje nuevo y relativamente exento del “establishment”, provocó una ola de apoyo como pocas veces se ha visto y con un carisma que llegó a todos los sectores de la población. A este momento, previo a la primaria de Pennsylvania, ha ganado la mayoría de

elecciones primarias y tiene una ventaja sustancial en voto popular que representa un verdadero reto para la candidata Clinton de alcanzar. Peor aún, el apoyo de virtualmente todos los Superdelegados que la Senadora Clinton ostentaba al inicio del proceso, está equilibrándose, ya que muchos Superdelegados han decidido orientarse hacia Obama en respuesta a su victoria

en apoyo popular, es decir, los Superdelegados están buscando nuevamente la vía de la legitimidad, pese al sacrificio de eficacia que puede significar esto, ya que el entrabamiento de la elección de un candidato Demócrata, está llevando al fortalecimiento del Partido Republicano y poniendo en tela de duda esa victoria que los Demócratas casi daban por sentada.

La convención del Partido Demócrata, a realizarse este año en Denver, va a significar inevitablemente un punto de inflexión, ¿Irán los delegados a orientarse por el camino de la eficacia (es decir, apoyar un candidato con más opciones de ganar en la elección nacional, pese a tener menos apoyo popular) o su respuesta será de legitimación del mandato popular votando por aquel que obtenga una mayoría de votos en las urnas? Ambas decisiones implican una posible contradicción, el camino de la eficacia implicaría una gran pérdida de legitimidad, ya que los votantes se sentirían irrelevantes. Pese a que su candidato ganó el apoyo del pueblo, los líderes del partido terminaron eligiendo a su propio candidato. En el caso de la legitimidad, los Superdelegados estarían siendo traicionando su naturaleza, ya que en el caso de votar por el candidato con el voto popular, la razón de su existencia no sería necesaria y simplemente podrían convertirse en delegados con mandato, proporcional a los votos obtenidos en las urnas. La situación ideal para los Demócratas es que en lo que resta del proceso, se solucione la elección de manera que no tengan que lograr esta contradicción, aunque pese a darse la misma, la situación de legitimidad y eficacia podría cancelarse dada la coyuntura.

Costa Rica. ¿Cuales lecciones podemos aprender dentro de los procesos internos de nuestros partidos dada la situación que ha vivido el Partido Demócrata? (y en

general, una gran cantidad de partidos dentro del mundo la han experimentado,  la elección arbitraria del Partido Demócrata, responde a aprovechar la coyuntura actual y de seguimiento y atención sobre este proceso particular). ¿Es entonces falaz la proclamación de partidos dentro del territorio nacional que exigen más democracia interna en los partidos tradicionales?

Es evidente que los partidos deben buscar el balance necesario entre su democratización y una organización que se dirija a la obtención de sus fines, es decir, la obtención del poder. La gran mayoría de partidos, incluidos el PLN y el PUSC cuentan con “Superdelegados”, representados en los líderes o caudillos que fijan las líneas partidarias. Durante las elecciones internas estas líneas usualmente se imponen, causando en muchos casos descontento dentro de simpatizantes, pero fortaleciendo la unidad partidaria. Se realizan elecciones, fomentando la legitimidad, pero deben estar compensadas por cierto nivel de búsqueda de eficacia, donde muchas decisiones pueden ser orientadas por aquellos que conocen mejor el partido, tienen más tiempo en él y saben hacia cual rumbo llevarlo. ¿Esto hace al partido menos democrático?

Posiblemente, pero la existencia de democracia interna dentro  de un partido no debe ser un fin, sino un medio para buscar la legitimidad sin sacrificar tanta eficacia. Si queremos buscar una democracia perfecta entonces tendríamos partidos inamovibles, donde hasta el color de las servilletas usadas en las reuniones serían electas por votación, creando mamotretos democráticos y burocráticos que no llevarían a la posibilidad de construir ningún input de política pública, formulación de opinión y maquinación electoral. Pese a eso, tampoco se puede llegar a un nivel de pérdida de democracia, ergo legitimidad, en que el

partido sea secuestrado por un minúsculo grupo que no dé la oportunidad de postulaciones con posibilidades reales de obtener una victoria en el caso de



contar con el apoyo popular. Ese balance debe mantenerse, en forma de la disyuntiva o en forma del péndulo que responda a las circunstancias particulares de cada elección o proceso de relevo de las estructuras de poder dentro de un partido político, el cual pese a todo, necesita eficacia (victorias electorales, sea a nivel absoluto o proporcional) para mantener su proyecto ideológico en movimiento y transformación.

Referencias:

Estatuto del Partido Demócrata: [Link](#).

Elaine Kermack, "A History of 'Super-Delegates' in the Democratic Party"

Terry Michael, The Democratic Party's Presidential Nominating Process. DNC, 2000

Ari Berman. Not So Superdelegates. Boston Globe, 2008

Nather, David, Leaping Voters In a Single Bound, CQ Weekly, 482. 2008

George McGovern. McGovern-Fraser Commission created by Democratic Party. JusticeLearning, 2007.

Shad Satterthwaite. How did party conventions come about and what purpose do they serve?. This Nation, 2007

Adam Nagourney; Carl Hulse. Neck and Neck, Democrats Woo Superdelegates. The New York Times, 2008

Manuel Alcántara. Gobernabilidad y Democracia, Universidad de Salamanca. 2005

Commentary, Superdelegates. Polli Pundit, 2008

Katrina vanden Heuvel , The Tyranny of Super-Delegates. The Nation 2008

Jaime Preciado Coronado, La Gobernabilidad Democrática en el México Post-Priísta. PHP Nuke, 2005.